

# El norte de América Latina en el análisis regional\*

Antonio García de León

Como aportación al estudio de las regiones, yo quisiera referirme a una macrorregión, que es precisamente la del norte de América Latina: México, Centroamérica y el Caribe, en dos aspectos que me preocupan y en función del tipo de trabajo en historia que he intentado realizar.

Se trata, en primer lugar, de la caracterización del espacio geográfico, de la del espacio económico, y de las grandes esferas de influencia. Cómo estas esferas, a mi modo de ver, se han acumulado a lo largo del tiempo y siguen influyendo en una serie de factores que dividen o unifican a los países del norte de la América Latina. Y en segundo lugar, de lo que serían características muy generales que quizá definan este fin de siglo lo que yo quisiera llamar *Mediterráneo americano*, usando esta caracterización que fue común en la época de las entreguerras.

## La acumulación histórica en las regiones

Primero quisiera referirme a los factores acumulados en la delimitación de esta gran área, los que plantean retos a la investigación historiográfica, y que se convierten en necesarios cuando uno estudia regiones de frontera, como en el caso de Chiapas. Para investigar lo que sucede en Chiapas en la época colonial, uno tiene que referirse por fuerza a las características generales de la Centroamérica colonial que fue la Capitanía General de Guatemala, una circunscripción administrativa y económica que iba precisamente del estado mexicano de Chiapas

al actual país de Costa Rica. Esta situación de frontera obliga al historiador a penetrar en otras regiones, y a tratar de entender la dinámica global de lo que fue esta Centroamérica colonial.

En el otro extremo estaría el caso de Veracruz, por ejemplo: un puerto marítimo que fue de alguna manera la capital del Mediterráneo americano durante la época colonial, el centro de tráfico más importante de este Mediterráneo, o como lo llama Chaunu en un magnífico trabajo sobre el área de influencia de Sevilla en el Atlántico, "el Caribe Andaluz".<sup>1</sup>

El estudio historiográfico de este tipo de regiones en México, nos remite a la necesidad de conocer algunas de las características fundamentales de acumulación de estos factores.

Yo quisiera mencionar cinco aspectos acumulados en este devenir del Mediterráneo americano, que incluiría esta gran área de México, Centroamérica, el Caribe, lo que fuera Nueva Granada, Panamá, Colombia, Venezuela, el mundo insular de habla española, de habla inglesa, francesa y holandesa. Este Caribe que fue de alguna manera un coto de conflictos entre las grandes potencias coloniales durante muchos siglos.

La primera característica sería quizás el hecho de que la misma colonización de este Mediterráneo americano tuvo de alguna manera que adecuarse a las áreas culturales que existían antes de la conquista del territorio por parte de los europeos. Y básicamente se trataba del área mesoamericana, que iba del centro al norte de México, incluyendo Sinaloa,



\*Conferencia dictada por el Dr. Antonio García de León el 12 de mayo de 1989 en el Seminario Permanente del CELA. Transcripción de Raquel Sosa.

<sup>1</sup> Pierre et Huguette Chaunu, *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. 9 vols. París, 1955-1959.

hasta la desembocadura del Pánuco en el Golfo, y cuyo límite sur estaría en una franja que va más o menos de la costa Atlántica de Honduras hasta la costa Pacífica de Costa Rica. El conflicto con el área cultural vecina implicó problemas muy serios de colonización que nunca fueron resueltos por los españoles. Ellos colonizaron perfectamente bien el área mesoamericana de Centroamérica, es decir, el Centro y el Pacífico centroamericano, pero no hicieron lo mismo con la zona sur de esta región, lo que ha tenido efectos hasta nuestros días (por ejemplo, en los problemas que enfrentó la revolución sandinista para la integración del Atlántico anglofónico en Nicaragua).

El segundo factor importante para la regionalización de este Mediterráneo americano, o lo que después sería considerado como "lago interior de los Estados Unidos", o "patio trasero norteamericano" (y que vamos a ver de alguna manera a grandes rasgos también por qué) sería la conformación económica de lo que ha sido llamado el Caribe andaluz, o sea, este Caribe colonizado principalmente por los andaluces a partir de Sevilla y Cádiz: que fue básicamente un mundo de puertos, un mundo de tráfico, un mundo que se desarrolló en altamar y que hizo muy similares la cultura y la economía de los puertos de Sevilla, de Cádiz, las Canarias, la Guaira, Maracaibo, Santiago de Cuba, Portobelo en Panamá, y Veracruz, en México. Aquí se constituyó un mundo particular y una forma de regionalización a partir básicamente de la extracción del gran excedente de la plata y del oro de la Nueva España, y de su transporte hacia España, lo que la constituyó en una zona de tráfico muy importante.

Esto es frecuentemente olvidado por la historiografía, precisamente porque las divisiones nacionales actuales son en gran medida producto de la parcelación impuesta por el imperialismo norteamericano a partir de 1898-1900, en donde prácticamente esta antigua relación del Caribe Andaluz se corta de tajo y es sustituida por una parcelación producto de otra situación posterior, que redefiniría esta macrorregión, este Caribe americano, en una serie de países en desarrollo económico particular. Nos referimos aquí a los países de Centroamérica y el Caribe, y el sureste de México, que funcionan a partir del siglo XIX bajo la lógica de la economía de plantación norteamericana. Estos países se convierten en agroexportadores en función de la economía de sobremesa norteamericana (café, banano, chocolate, cacao, etc.). Y todos estos productos invaden el imperio y conforman un nuevo espacio que es el que podríamos llamar actualmente Mediterráneo americano.

Esta situación fue muy clara y previsoramente vista por Humboldt, cuando hablaba ya de productos coloniales de exportación (con una terminología que fue muy usada en la crisis de las entreguerras),

de países productores de productos coloniales, que incluyen también la fibra de henequén, etcétera.

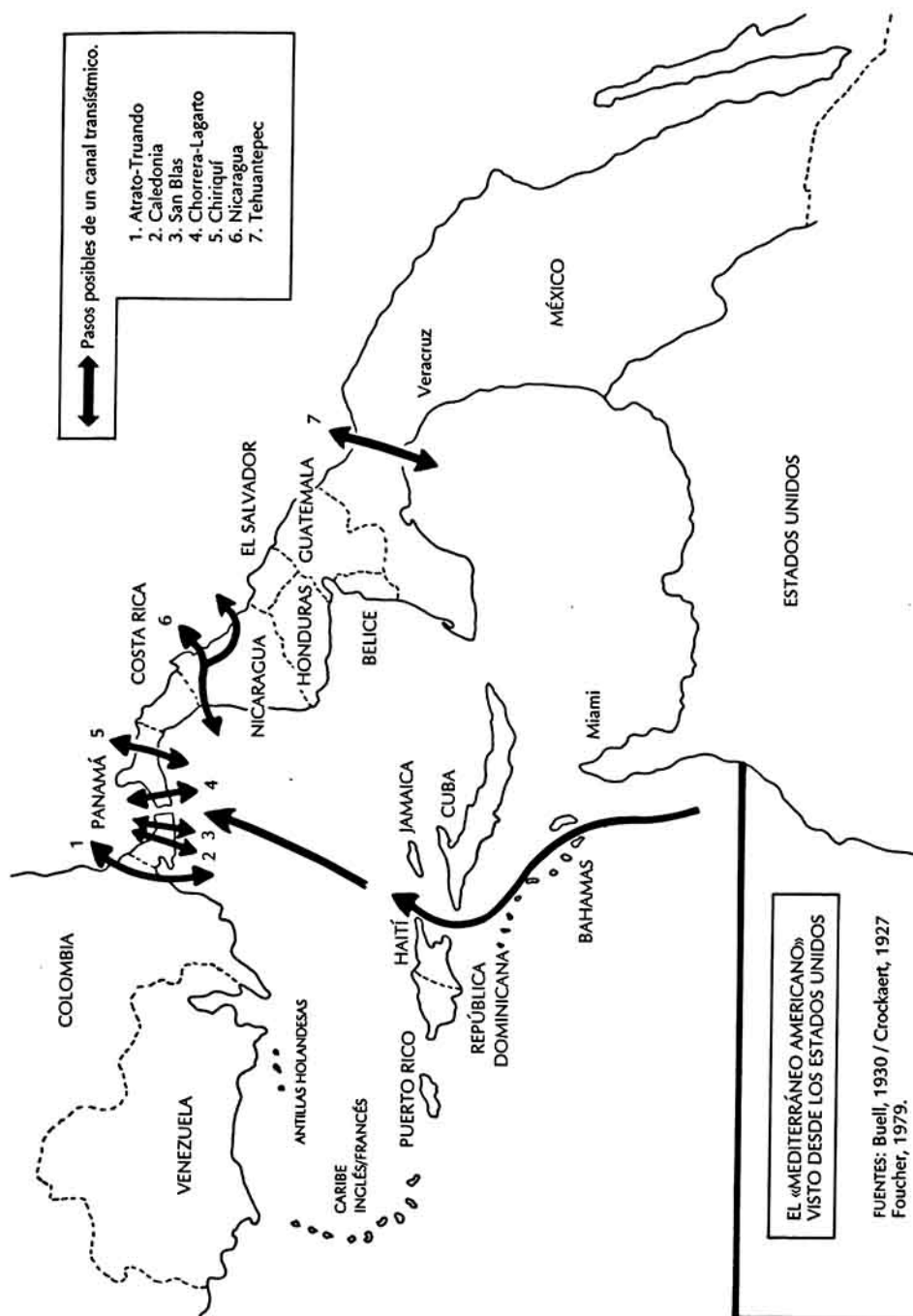
También tenemos la gran teorización que hicieron los ideólogos del imperio americano a fines del siglo XIX, Mahan principalmente,<sup>2</sup> de considerar a esta gran macrorregión como el "lago interior" de los Estados Unidos, en la que los norteamericanos se arrogaron el derecho de intervención militar, de intervención política, de intervención de muy diverso tipo con un saldo bastante significativo. Son 23 intervenciones pesadas norteamericanas en lo que va del siglo, 25 años de ocupación si sumamos las que se dieron en Cuba, Haití y Nicaragua, y 400 intervenciones de distinto tipo que también conformaron una realidad geoestratégica, una realidad macroeconómica y política particular de integración de este Mediterráneo americano.

Hay, por ejemplo, un texto poco conocido, un acuerdo firmado en 1930 entre el ministro de finanzas alemán y John Foster Dulles, donde aparece esta repartición del Mediterráneo americano.<sup>3</sup> Las grandes potencias europeas, Francia, Alemania e Inglaterra estaban rápidamente siendo desplazadas a partir de la Primera Guerra Mundial por la intervención económica norteamericana. Y en este acuerdo hay una visión muy interesante que yo quisiera mostrar en un mapa donde se nos pone como realmente se nos ve desde los Estados Unidos. Éste es un mapa de cabeza, donde se nos ve como este coto privado del imperio en el cual lo importante sería esta flecha que conduce hacia el tráfico norteamericano de ida y vuelta hacia el canal de Panamá y por otro lado los posibles puntos en donde la estrecha franja ístmica de Tehuantepec al Golfo de Darién, pudiera ser traspasada por un nuevo canal. Esto sigue teniendo de alguna manera vigencia en el sentido de que el Canal de Panamá sigue teniendo importancia estratégica incluso en nuestros días (frente a la posibilidad de construir otras vías alternativas, sobre lo que tiene actualmente un proyecto Japón).

En este acuerdo de 1932 se habla precisamente de las zonas posibles, las zonas verdaderamente estratégicas en que la administración norteamericana de los años treinta ve esta parte norte de la América Latina, o sea, los lugares donde la situación militar, estratégica y económica es crucial. Primeramente, el actual

<sup>2</sup> A. Th. Mahan, *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1863*. Boston, 1897. Sobre estas ideologías del Destino Manifiesto, ver también J. Strong, *Our Country*, New York, The Baker and Taylor Co, 1891.

<sup>3</sup> Raymond L. Buell, "The Central Americas", en *The Young Plan in Relation to World Economy* (discutido por John Foster Dulles (EUA) y Hjalmar Schacht (Alemania), octubre, 1930). Foreign Policy Association, New York, Dinner Discussions, pp. 3-31. Dulles fue socio de la United Fruit Co., ex director de la CIA, etc.; Schacht fue Ministro de Finanzas de la República de Weimar y luego consejero económico de Hitler hasta 1939.



Canal de Panamá, pero también el posible Canal de Tehuantepec; otro posible canal con dos vías alternativas en Nicaragua, que iría también del Caribe hacia el Pacífico, aprovechando el Lago Nicaragua; otros dos posibles en la parte occidental de Panamá; y otros tres posibles en el Golfo de Darién.

Esta sería la visión que en este acuerdo firmado en los años treinta se tiene. Yo creo que es una forma bastante objetiva de cómo se nos está viendo como Mediterráneo americano en este contexto. Después vendrían, claro, otras teorías, como la de Speakman, en 1942, donde también define el Mediterráneo americano como un área en que los Estados Unidos deben tener una hegemonía absoluta.<sup>4</sup> Hay muchos estudios también alrededor de los años veinte, como el de Crockaert, un belga que en 1927 se refirió al Mediterráneo americano, y planteó la situación estratégica de esta región para la inversión, principalmente europea, en el período de las entreguerras.<sup>5</sup>

En fin, este tercer elemento sería entonces la conformación del Mediterráneo americano por parte de la administración norteamericana desde 1898 con la guerra de Cuba, la anexión de Puerto Rico, parte de las Islas Vírgenes, etc., y por otra parte, con el antecedente de la doctrina Monroe, en que se establece el predominio norteamericano sobre otras grandes potencias que tienen también intereses en la región. Las otras potencias declinan o se repliegan a partir de la Primera Guerra Mundial, cuando se define una hegemonización paulatina del capital norteamericano.

Ésta sería la famosa época del imperio del bano, la United Fruit, las grandes intervenciones, y también de la conformación de los espacios nacionales y de las soberanías nacionales de la América Latina que han sido vueltas a recrear en la gran crisis de siglo que estamos viviendo en las guerras salvadoreña, nicaragüense, las luchas políticas en toda el área centroamericana y del Caribe, las intervenciones que se dan en Panamá, Granada, etcétera.

Por último, tendríamos el actual contexto de crisis, claramente definido en el Documento de Santa Fe de la época de Reagan, cuando se plantea el Caribe y el Mediterráneo americano (México, Centroamérica y el Caribe) como la tercera frontera norteamericana, y donde los problemas de patio trasero empiezan a convertirse en problemas domésticos de los Estados Unidos, es decir, que este patio trasero irrumpe en el domicilio norteamericano y se convierte también en un problema del inte-

rior norteamericano, con la gran afluencia de refugiados, de trabajadores agrícolas, de grandes capitales emplazados también por las burguesías de esta parte del continente hacia los Estados Unidos.<sup>6</sup>

Estos quizás serían algunos de los factores que nos ayudarían a entender desde el punto de vista historiográfico la posibilidad de reelaboración de una historia de esta gran macrorregión, que no ha sido hecha, o que ha sido hecha de manera fragmentaria o parcial.

Para el período colonial, uno puede hablar de este ensayo en nueve volúmenes de Chaunu, que se llama *Sevilla y el Atlántico*, publicado en Francia. Hay otros estupendos estudios, como el de MacLeod, para Centroamérica colonial.<sup>7</sup> También: un ensayo sobre la formación de la Capitanía General de Guatemala, de Chiapas a Costa Rica, en términos de historia económica;<sup>8</sup> y una serie de trabajos que se han hecho sobre aspectos aislados, que no contemplan quizás la totalidad del período colonial, el siglo XIX o lo que sucede en el siglo XX.

Los norteamericanos han hecho también muchos estudios sobre la política del "gran garrote" y sobre la política del "buen vecino" instrumentada después de la crisis del veintinueve. Sobre esta política de las intervenciones hay una enorme bibliografía, en particular sobre la conformación de la hegemonía norteamericana.<sup>9</sup>

### El mediterráneo americano a fin de milenio

Ahora quisiera yo referirme a lo que a mi modo de ver serían las grandes tendencias de este Mediterráneo americano en el fin de este milenio que estamos viviendo y que yo creo que apuntan hacia un auge del crecimiento de las soberanías nacionales, de una serie de guerras de independencia que se dan en esta región, y las que pueden ser incluso analizadas como continuación de las guerras de independencia, que son guerras o luchas básicamente de restitución de la soberanía nacional, como ocurre en Centroamérica y en México durante los años treinta y después de la Revolución, y en el Caribe

<sup>6</sup> Véanse dos trabajos de Michel Foucher: "Enquete au Nicaragua (II)", *Hérodote*, 16, oct.-déc. 1979, París, pp.5-35, y "Le bassin méditerranéen d'Amérique: approches géopolitiques", *Hérodote*, 27, nov.-déc. 1982, París, pp. 16-40; de donde hemos tomado la mayor parte de las cifras recientes.

<sup>7</sup> Murdo MacLeod, *Spanish Central America. A Socioeconomic History, 1520-1720*, Los Angeles/London, University of California Press, 1973.

<sup>8</sup> Juan Carlos Solórzano, *Population et Systemes Economiques au Guatemala, 1690-1810*, Tesis doctoral EHESS, París, Editada recientemente en español por EDUCA, Costa Rica.

<sup>9</sup> Un clásico es quizás el de Dana G. Munro, *Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean, 1900-1921*, New Jersey, Princeton University Press, 1972. También, Don L. Etchison, *The United States and Militarism in Central America*, New York-Washington-London, Praeger Publishers, 1975.

<sup>4</sup> Cfr., Jorge A. Vivó, *La Geopolítica: Sobre la Necesidad de Dar una Nueva Organización a la Geografía Política del Caribe*, Jornadas, 3, México, El Colegio de México, 1958.

<sup>5</sup> Jacques Crockaert, *La Méditerranée américaine. L'Expansion des États-Unis dans la Mer des Antilles*, París, Payot, 1927.

en años más recientes. Esta visión nos aporta datos importantes, como por ejemplo, el hecho de que en el momento en que triunfa la Revolución Cubana en 1959, hay 10 estados independientes en la región, y actualmente hay cerca de 12 estados independientes más por esta independización de las pequeñas islas del Caribe, de territorios como Belice, en esta nueva conformación geopolítica de la región.

Por otra parte, estamos viviendo también el fenómeno contrario muy poderoso, que es la integración, la penetración silenciosa o la incorporación de esta gran macrorregión a la economía norteamericana, que viene desde la posguerra y avanza en esta larga crisis que comienza en los setenta.

Yo argumentaría con tres elementos principales este fenómeno. El primero sería el petróleo, el segundo, la cuestión financiera (la dolarización o el papel del dólar en la región), y por último, el problema de las grandes ciudades capitales, o puesto en otros términos: si Veracruz es la capital del Mediterráneo americano en la época colonial, ¿cuál sería ahora la capital de esta macrorregión?

### **El petróleo como factor decisivo en la conformación regional**

Con respecto al petróleo, se pueden decir algunas cosas: primero, que el Mediterráneo americano es un área de producción y de reserva de petróleo, de gas y arenas asfálticas que adquieren mucha importancia a partir de los setenta. Segundo, que es una vía de paso también para petróleos lejanos de Alaska y de Medio Oriente muy importante. Tercero, que es una zona de transbordo y refinación de estos petróleos, no solamente regionales o macrorregionales, sino también de los petróleos lejanos de Alaska y de Medio Oriente. El concepto de la OPEP surgido en 1960 tiene mucho que ver con el petróleo venezolano, y posteriormente incluso con la disputa por el petróleo mexicano.

Se encuentran alrededor de la cuenca del Mediterráneo tres de los ocho primeros productores mundiales, lo que asegura el 21% del total mundial. La producción de Venezuela, México, Trinidad, Colombia, Guatemala y Barbados es de la mitad de la de los Estados Unidos y Canadá en 1980, o sea, que el petróleo se convierte en un factor muy importante, como lo había sido la plata de las minas mexicanas en la colonia.

Así, para el imperio británico, el imperio holandés o el imperio francés de los años coloniales, la disputa eran las naos que partían de Veracruz cargadas de plata de Guanajuato, Zacatecas, etc. Las mismas características geográficas y climáticas del Caribe hacían que gran parte de este tráfico terminara en el fondo del mar o en las cisternas de los buques piratas ingleses, franceses u holandeses, que

poco a poco también fueron conformando enclaves y apoderándose de territorios, principalmente en la costa Atlántica de Centroamérica y en infinidad de islas del Caribe. El petróleo es, pues, esta nueva plata del mediterráneo americano.

Una parte creciente del petróleo también producido en los Estados Unidos se saca de Alaska y cruza por Panamá. El Canal de Panamá permite el traslado de buques de no más de 40000 toneladas, lo cual hace ya bastante arcaico el tráfico por él. Se requiere ahora un canal en el que puedan transportarse buques de 300000 toneladas, y esto explica que haya una competencia entre Estados Unidos y Japón por la construcción de una vía alternativa. La región, entonces, sigue estando dentro de la dinámica de la confrontación, de los bloques y de la competencia entre las grandes potencias mundiales.

Adicionalmente, debemos considerar que una parte de las islas del Caribe constituye uno de los seis primeros centros de refinación para el petróleo local y para el petróleo comercializado por los Estados Unidos en el Medio Oriente. Así, las Islas Vírgenes, las Antillas Holandesas, Aruba, Curazao, Bahamas y Trinidad se agregan a la reserva estratégica norteamericana y a la visión de crecimiento de la economía petrolera desde el punto de vista norteamericano, que incluye el aprovechamiento de las instalaciones de refinación de Venezuela, Amuay y Cardón, y de Tabasco y Veracruz en México.

Esta perspectiva nos conduce a un problema que mencionó el maestro Bassols, que es el de la pérdida de la hegemonía de los estados nacionales o de las políticas estatales en toda la región en función de los requerimientos de la política económica instrumentada por el Fondo Monetario Internacional en el continente. La pérdida necesaria de soberanía, ante la trasnacionalización de estos recursos y su aprovechamiento por los grandes centros económicos internacionales, que ya no están sólo o principalmente en los Estados Unidos.

### **Hacia la dolarización de las economías mediterráneas**

El segundo elemento son los dólares, la segunda materia prima del Mediterráneo americano, que es algo que también ha sido poco estudiado. La preeminencia del dólar y las nuevas políticas económicas también plantean una necesaria pérdida de soberanía de los estados nacionales y un borramiento de las fronteras nacionales. El capitalismo en esta nueva etapa plantea la ruptura de todas las trabas jurídicas, políticas, legales, e incluso culturales que separan o dividen a los países de América Latina.

Estamos en una región donde el Primer y el Tercer mundo se tocan con particular fuerza, y donde esta integración silenciosa hacia ambos lados es

muy importante: la penetración de los grandes capitales norteamericanos hacia el Mediterráneo americano, hacia el norte de América Latina, pero por otra parte también la gran penetración cultural, económica, etc., de América Latina hacia el sur de los Estados Unidos. Esto último ocurre en forma creciente en la última década, no solamente por parte de México, o por parte de los exiliados cubanos, por ejemplo, que fueron importantes en Florida en los años sesenta y setenta, sino que ya se produce una integración de venezolanos, centroamericanos, colombianos, etc., que han irrumpido en el interior de la fortaleza americana.

Esta segunda materia prima tiene también algunas características que yo creo que habría que mencionar. La primera sería el papel de Panamá como capital latinoamericana del dólar, que es un papel decreciente (y esto se puede colocar en el contexto de los últimos conflictos entre el gobierno de Noriega y el gobierno norteamericano). En Panamá, 69 bancos y el Centro Libre de Colón tuvieron una función de lavado financiero que tiende a declinar y a diversificarse en la macrorregión. Otras plazas tienen un papel planetario, como las Bahamas y las Islas Caimán. Los principales centros financieros *off-shore* se encuentran en Bahamas y Caimán y coleccionan fondos en eurodólares, lo que representa el 12% del volumen mundial. Este tráfico financiero tiene el mismo monto que París y Zurich juntos, o sea, que es un centro a nivel mundial muy importante de financiamiento, de tráfico y de lavado de fondos.

Los fondos de ayuda y subvención de Canadá y de la unidad económica europea, también en dirección de los países llamados ACP (África, Caribe y Pacífico), tienen mucha relación con estos centros financieros, que incluyen también a Puerto Rico.

A mi modo de ver, esto ha creado en estas regiones un nivel de consumo muy alto en relación con la capacidad productiva de estos países. Se han creado una serie de economías orientadas hacia la dolarización, hacia el consumo de productos del Primer Mundo, principalmente productos chatarra, electrónicos, etc. Yo creo que el caso de México en los últimos años, y en especial de la política instrumentada desde 1982, tiende a convertirnos, más paulatinamente (porque aquí la resistencia nacionalista es mayor), en una especie de Caimán, Bahamas o Panamá. Con esta gran preeminencia del dólar y esta pérdida de soberanía nacional se plantean también enormes riesgos a la independencia política de los países de la región. Hay países incluso que ven más riesgos en la independencia política que en la dependencia, como sería el caso de Puerto Rico, en donde realmente el movimiento independentista está muy frenado por esos factores de dolarización de la región.

Hay también el flujo en dirección inversa, la transferencia de capitales hacia los Estados Unidos,

donde quizá México tiene en este caso el papel principal. Nada más en 1982 se fugaron 8 billones de dólares hacia los Estados Unidos. La burguesía mexicana (incluidos algunos altos funcionarios gubernamentales) es la principal inversionista en el sur de Texas, California y Arizona, en bienes raíces, petróleo y supermercados. En cambio, los venezolanos prefieren la Florida.

Por último, estaría otro factor muy importante y difícil de investigar por los riesgos que implica, que es el negocio de la droga. Este es otro de los grandes negocios que refuerzan el papel financiero del Mediterráneo americano. Son billones de dólares producidos en este comercio. El tráfico entre Colombia y los Estados Unidos es altísimo, pero incluye el paso por México, Centroamérica y algunos países del Caribe. El punto más próximo sería el tráfico de avioneta entre Colombia y los Cayos de Florida, pero también sabemos que el papel de México es muy importante, principalmente en los estados del norte del país, lo que implica no solamente problemas de soberanía nacional, sino también de involucramiento de las burocracias estatales de México y Colombia en el negocio de la droga. Estamos hablando de la existencia de un narco gabinete en Colombia y de la posible existencia en México de otro narco gabinete, cuando tenemos ya a gobernadores de los Estados y altos funcionarios mexicanos —no digo nombres— implicados en el tráfico de drogas. Y en este juego de poder está involucrada también la negociación de créditos en el exterior.

Este gran negocio, que no ha sido legalizado, permite también que el valor de la droga sea mucho mayor; y el lavado y recirculación principales se realizan en Florida.

El horizonte planteado por la política norteamericana es también un horizonte de guerra y de conflictos revolucionarios en el Caribe y Centroamérica, e incluso en el sur de México, en donde las burguesías nacionales (más bien, las que todavía tengan algo de nacionales) de todos esos países ven en los Estados Unidos una especie de Suiza, de descanso de inversión, pero también de posible escapatoria, como sucedió en el caso de la burguesía cubana, o de un sector de la iniciativa privada nicaragüense que se orientó hacia la Florida después de los movimientos sociales que se han dado en esa región.

El dólar es ya la moneda de referencia en trece estados bajo la forma de dólar del Caribe (y como referencia única), sin mencionar el caso de países como Guatemala o México en donde el dólar es ya casi la referencia única. Esta integración silenciosa, pues, tiene características geográficas y de espacios muy delimitados, que conducen a la recomposición de los espacios económicos de la región.

En términos de reorganización económica, los diferentes subconjuntos de la Cuenca del Mediterrá-

neo americano son áreas de influencia y atracción de las grandes metrópolis del sur de los Estados Unidos, constituidos en centros de decisión económica para México, Centroamérica y el Caribe. Houston, Phoenix, Miami, San Antonio y Los Angeles son centros de consulta jurídica, médica y financiera, áreas de inversión y de consumo, además del desembarco de trabajadores migrantes.

### Miami, nueva capital del mediterráneo americano

Esto plantea problemas de seguridad interior a la política norteamericana y problemas de estira y afloja de negociación para préstamos, de negociación de problemas de soberanía nacional y de inversión. Por ejemplo, la costa este norteamericana está ya muy integrada con el occidente de México, hasta conectarse con Guadalajara en todos los aspectos, por ejemplo, de producción: producción de fuerza de trabajo, de productos agrícolas —incluyendo mariguana, por supuesto—. Phoenix, Arizona, es un mercado agrícola muy importante para el norte de México. Houston y San Antonio son básicos para Monterrey, y, por último, la que quizás se conforme como capital del Mediterráneo americano que es Miami, a la que algunos han visto como una especie de Marsella: un puerto lleno de *pieds-noirs* que no son argelinos, sino cubanos, haitianos, dominicanos, colombianos y venezolanos con una legislación ultra-liberal. Cuarenta bancos de todo el mundo compiten en la plaza de Miami. Compiten Miami con Londres, Panamá y Caimán, en operaciones latinoamericanas para empresas transnacionales por su posición geográfica favorable (como la tuvo Veracruz en la época colonial).

Miami tiene un aeropuerto que transporta 8.5 millones de pasajeros al año, uno de los principales aeropuertos del mundo. El primer mercado mundial de la droga, también. Según la DEA, el 70% de la droga importada por los Estados Unidos pasa por Miami. De 8 a 12 billones de dólares anuales para la droga, 12 billones para bienes raíces y 9 billones para el turismo. Se plantea aquí esta nueva geografía económica de la región, de acuerdo a lo que sugiere Chaunu, que en su *Sevilla y el Atlántico* tiene unos mapas muy interesantes donde muestra el crecimiento y decrecimiento de las plazas portuarias. En la época colonial uno ve ahí cómo, por ejemplo, Veracruz crece enormemente entre el siglo XVI y el siglo XVIII, y vuelve a decrecer; cómo Portobelo crece casi en igual proporción que Veracruz, y vuelve a decrecer; cómo en el siglo XVIII los puertos venezolanos se vuelven tan importantes, por ejemplo, que el 70% del tráfico portuario de Veracruz es el cacao venezolano del siglo XVIII (podríamos decir que en el siglo XVIII Veracruz es un puerto tan venezola-

no como la Guaira y Maracaibo).

Si uno pudiera hacer estos mapas de crecimiento veríamos ahora al enorme círculo de Miami creciendo a expensas de otros círculos también importantes como Panamá, Bahamas y Caimán, y otros centros importantes metropolitanos, como Caracas y la ciudad de México, en este caso, las macro-urbes de esta enorme cuenca, pero en términos económicos, no tan importantes o tan productivas como sería Miami.

Otra cuestión también para el emplazamiento de Miami es que sólo el Condado de Dade, donde se ubica la ciudad, aloja ya a 700000 latinos, o sea, que el 40% del total del Condado son latinos (cubanos, puertorriqueños, mexicanos, venezolanos, colombianos, etc.). El crecimiento demográfico resulta importante para la región porque es mucho más acelerado en la parte subdesarrollada del Mediterráneo, que en la parte desarrollada que sería el sur de los Estados Unidos. Si hacemos una gráfica de proyección al año 2000, encontraremos que, si en 1980 el Mediterráneo americano tenía 140.5 millones de habitantes, para fin de siglo tendrá 256 millones. Mientras los Estados Unidos tenían en los ochenta 226 millones, en el 2000 tendrán 259 millones, o sea que sólomente rebasará por cuatro a los 256 millones de habitantes del Mediterráneo americano.

Lo que nos lleva a pensar que, si bien es cierto que el futuro del Mediterráneo americano puede ser la sociedad norteamericana, una norteamericanización del Mediterráneo, también se plantea peligrosamente para los Estados Unidos una latinoamericanización del subcontinente americano. Esta posibilidad ha hecho que los problemas del patio trasero, vistos con los binoculares de este mapa de 1930, resulten ya obsoletos, en el sentido de que toda esta dinámica y todo este problema latino, o caribeño, centroamericano y mexicano, estén ya no sólo en el traspaso, sino adentro de la casa. Se trata ya de un problema interior de los Estados Unidos el flujo de refugiados, trabajadores, traficantes de droga, inversionistas. Todo ello plantea un reto a la historiografía y a las tareas de la historia económica de esta macrorregión.

No podemos hacer historia económica de México, o historia económica de Centroamérica, o del Caribe, o del sur de los Estados Unidos, sin plantearnos ya el contexto de una cada vez mayor integración de esta región importante para el siglo XXI. La conformación de una zona orientada a un mar interior no tiene ya solamente las viejas características navales y militares de la época del viejo Roosevelt, o del primer Roosevelt, sino características mucho más complejas y mucho más integradas para toda el área. Y de esta forma podremos los historiadores ver el futuro de la región para los próximos 10 o 20 años.